

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

EL ESTADO COMO ENTIDAD POLÍTICA NO TIENE RELIGIÓN.—JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ.

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS. EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.
 "PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES."
 AMAMOS TANTO A LA CLASE OBRERA, QUE A ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARIÑO.

Redactor y Editor. MENARDO REYES.	CONTENIDO Ciencias, Letras, Industrias, Artes Noticias, Variedades y Avisos	Oficina: número 21, N. CALLE DE LA MERCED.
---	--	---

EL ARTESANO.

A donde vamos ?

Si hay una labor que pueda producir bienes ó males, según la mano que la haga, es la del periodista, cuyo resultado es propagar verdades ó errores.

Hay que saber usar del derecho para no clamar contra el estorbo, formular protestas, mostrarse descontento y aprestarse á la resistencia.

¿Qué provecho saca la nación de que un círculo de discólos esté haciendo que el periodismo baste de su origen? Que el escritor pulcro abandone el campo; que arda la indignación en los corazones generosos; que los duelos se pongan á la orden del día; que la masa popular pierda el buen sentido, dude de todo y apelando inutilmente á aquellos que debieran darla luz, confíe á la dictadura la guarda de su tranquilidad.

Que cada uno dé de sí lo que puede, nada más natural. Derrotado un polemista, condenado á callar, si fuera racional, no debiera prostituir la misión de la prensa y hacer traición á la causa del pueblo subvirtiendo las ideas que éste tenga.

Para qué desatinar? Respetemos lo hecho y ayuden al bien público.

En la pasada lucha electoral, la nación hasta entonces tan unida, se dividió en dos bandos, uno de ellos triunfó y llevará el peso de la cosa pública.

Con la victoria ha contraído deberes y tiene que multiplicar sus fuerzas para llenarlos. Pero si los vencidos no acatan los hechos, si la bandera de la discordia flota levantada por ellos, si un insulto por acá, una calumnia por allá y la hiel por todos lados amarga la existencia del partido victorioso, nada se podrá progresar y por más buenas intenciones que haya, la buena voluntad del gobernante se estrella y la nación se estaciona ó retrocede ahogándose en esa plétora de charla.

El acerbamiento de los ánimos puede conducir á levantar una muralla entre personas que deben aunar sus esfuerzos en bien de la Patria. Pero estas son palabras que se lleva el viento y no son recogidas por los que debieran hacerlo.

El vencedor quiere generosidad y auxilio, el vencido pone obstáculos y no respiran ambos al compás de un anhelo que tengan por fin la salud de la Patria.

Es época de derramar bálsamo sobre las heridas, no de restaurarlas. El libera-

lismo del partido vencedor se considera como debilidad, y exceptuando lo pasado, nada gusta á los vencidos.

Una vez resuelto el problema político, ciertos periódicos se han encargado de herir personalidades, es el oficio cotidiano y á no ser la prudencia de los atacados volveríamos á las andadas y entre el periodismo y una disputa de verduleras no habría diferencia.

Es tiempo de acabar ese sistema. Si por nuestro buen deseo hubiésemos adquirido algún título para que se nos atendiera, pediríamos al cielo ó al infierno, que los periodistas pararan la mente en nuestras indicaciones y tomaran el camino que debe llevar la prensa, pues revivir cuestiones pasadas no es sentar bases para colocar la democracia.

El arte del buen periodista no consiste en herir sino en ilustrar. Si se mata á un adversario, no hay victoria porque no hay nobleza; es el procedimiento infantil, la política salvaje.

Una opinión cualquiera es un elemento social, un miembro de la ecuación propuesta. No suprimamos los problemas por herir la personalidad, hay que resolverlos, por que si no se resuelven se demuestra incapacidad para llegar á soluciones racionales.

La palabra vale por la idea que expresa y, qué idea noble, qué pensamiento científico, que idea de derecho hay en insultar á un prójimo? Conservar palabras degollando ideas es dirigir el efecto contra la causa y violar la justicia bajo el pretexto de usar del derecho.

Y con ese modo de proceder ¿á donde vamos á parar?

Gimnástica pedagógica

POE

JOSÉ MORENO.

Profesor especial.

Segundo ejercicio—Los alumnos harán un cuarto de vuelta á la derecha ó á la izquierda, y permaneciendo en esta posición, se lanzará con rapidez el pie izquierdo como en el anterior ejercicio, á la voz de *uno* sentándose en tierra á la voz *dos* se llevará el pie izquierdo á unirlo con el derecho, y así sucesivamente hasta ejecutarlo con uniformidad.

Se pasará al **tercer ejercicio** que será avanzado y se ejecuta tirando el pie izquierdo adelante, dos tantos de un pie, al *uno*, y al *dos* se llevará el pie derecho dos tantos adelante del izquierdo y se cargará el peso del cuerpo sobre la pierna que esté fija. Dada la voz de *alto*, que el instructor mandará cuando uno de los

pies esté detrás, á la voz *al*, el pie suspendido irá á unirse quedando en la posición militar. **Cuarto ejercicio.** Se ejecuta, suspendiendo el pie izquierdo al *uno* hasta donde la articulación del muslo lo permita, y á la misma voz se sentará dicho pie en tierra; y á la voz de *cambio*, se ejecutará con el pie derecho el mismo ejercicio.

Quinto ejercicio.—Se ejecutará, alternativamente, suspendiendo el pie izquierdo á la voz *mar* para sentarlo en tierra al *uno* y levantar, en esta misma voz, el pie derecho, el cual descansará en tierra al *dos*, continuando el ejercicio en esta misma forma hasta las voces *alto* y *al* que se ejecutan como se dijo anteriormente.

Hacer alto sin estar avanzando.—Las voces son *alto* y *al*.—La primera voz sirve para que los alumnos se prevengan á terminar la marcha, y á la segunda que se dará al levantar uno de los pies del suelo, los alumnos lo sentarán al momento marcado y se cuadrarán llevando el pie que está á retaguardia á la inmediación del que está adelante.

Paso ordinario.—Para la enseñanza de este paso escogerán cuatro alumnos de los más inteligentes y si es posible ya instruidos en las marchas y se colocarán á la cabeza para que los que siguen los imiten y tomen el paso con ellos.—La distancia que debe mediar entre una y otra cuarta, será de tres pasos á fin de que se marche con comodidad y holgura: prevenidos los alumnos de las distancias que deben observar durante las marchas, se les advertirá que al oír la voz preventiva *de frente*, carguen el peso del cuerpo sobre la pierna derecha sin doblar las articulaciones de ambas rodillas á esta voz; y á la segunda voz de *mar* empezarán á andar con el pie izquierdo cuidando de llevar el compás en las voces *uno, dos, uno, dos, etc.*, ó con el ruido de las pisadas.—Hechas estas advertencias el instructor mandará: 1ª, *de frente*: 2ª, *mar*: á la segunda voz los alumnos emprenderán la marcha ajustando el compás á lo antes indicado.

La velocidad del paso ordinario será de sesenta por minuto para niños y de ciento veinte para adultos; su longitud será para los primeros de cincuenta centímetros de talón á talón, y de ochenta para los segundos.—El instructor fijará su atención en esta enseñanza en acompañar á los reclutas y acostumbrarlos á la longitud del paso sin prestar cuidado si lo pierden ó no, ni á que observen rigurosamente sus principios: con frecuencia se les mandará hacer alto para ver si han perdido las distancias ó el compás, explicando los medios para evitar que vuelva á suceder.—Cuando los educandos marchen con paso igual y acompasado, se les enseñará los demás principios del paso que son: doblar las articulaciones de las rodillas, llevar la cabeza alta y erguida, la vista veinte pasos al frente, el pecho saliente y los hombros retirados: se continuará con las marchas cargando el peso del cuerpo sobre el pie que se sienta en tierra para sacar con más velocidad el pie que deba salir al frente.

Durante las marchas se tendrá presente que debe adquirirse una posición airosa; move-

rán los brazos con naturalidad y acompasadamente sin incurrir en la exageración.

Hacer alto avanzando.—A la primera voz, *alto* los alumnos se previenen, y á la segunda de *al* que se dará al levantar uno de los pies los alumnos lo sentarán en tierra á la distancia marcada, cesará la marcha y se cuadrarán á su frente llevando el pie que está á retaguardia á la inmediación del que está delante.

Paso lento.—Este paso es importante porque sirve de descanso después de la práctica de los anteriores: se observarán los mismos principios que en el paso ordinario con la sola diferencia de que la longitud es la misma que en el anterior; pero su velocidad ha de ser de quince pasos por minuto para niños y treinta para adultos.

Paso corto.—A la primera voz de *paso corto* los alumnos se preparan; y á la segunda de *mar*, ejecutarán la marcha con un paso *quince centímetros*, sea cual fuere la velocidad.

Paso largo.—1.^a de *frente*, *paso largo*: 2.^a *mar*, su longitud será de ochenta y cuatro centímetros y su velocidad de cien metros por minuto: á la primera voz los alumnos cargarán el peso del cuerpo sobre la pierna derecha, rompiendo la marcha con el pie izquierdo, observarán los mismos principios que en los pasos anteriores.

Paso gímástico.—La importancia de este paso está basada en los siguientes principios: 1.^o, dar fuerza y estabilidad en todos aquellos órganos que no entran en acción en los ejercicios hasta ahora descritos; 2.^o, que por la contusión que se recibe en todo el organismo del individuo, influye poderosamente á la rigidez y al afinamiento de los huesos y al aumento del sistema ligamentoso y sinobial; y 3.^o, el enmohecimiento de las articulaciones se evita con este ejercicio, el cual impide que sobrevengan varias enfermedades como la *anemia* y la *nerviosidad* á causa de la rapidez con que la sangre circula en esta clase de ejercicio.

Explicada su importancia, aunque á la ligera, pasaremos á su explicación, que consiste en dar las voces siguientes: 1.^a voz, *paso gímástico* y 2.^a *mar*. Á la primera voz tomarán la primera posición como sigue: los dedos cerrados con flexión y fuerza, los puños suspendidos en la misma dirección de la axila, los hombros y los codos retirados hacia atrás, el pecho saliente, la cabeza alta y el cuerpo inclinado hacia adelante.

Á la segunda voz de *mar* se emprenderá el paso gímástico saliendo con el pie izquierdo. El instructor vigilará que toquen con uniformidad y que la respiración preceda al compás del movimiento: no descuidará además, las reglas higiénicas que sobre este ejercicio deban imponerse, tales como éstas: 1.^a, los niños deben llevar en cada mano un cilindro de madera, de dos y medio centímetros de diámetro por un decímetro de longitud: 2.^a, los alumnos deben quedar en completa libertad para retirarse de la formación, aun sin permiso del maestro, cuando la agitación los llame imperiosamente al descanso, esto es, los alumnos permanecerán trotando hasta donde sus facultades lo permitan: 3.^a, el instructor fijará un lugar para el descanso de los alumnos que se vayan retirando sucesivamente de la formación y tendrá cuidado de que éstos no tomen ni comida ni bebida alguna, hasta que haya transcurrido un cuarto de hora después que el alumno se separó de la formación: 4.^a, se evitará que les alumnos reciban corrientes de aire después de haber trotado; y para que el organismo no sufra cambios bruscos de temperatura, el profesor impedirá que los alumnos se abriguen después del trote y les hará continuar la marcha descendiendo gradualmente del paso trote, al ligero, del ligero al paso largo, de éste al corto y del corto al lento: 5.^a, el maestro procurará que sus alumnos tengan, durante estas marchas violentas, el cinturón bien ceñido, debiendo aflojarlo en los momentos de descanso.

Antes de la enseñanza de este paso debe estudiarse la serie de evoluciones que á continuación se expresará:

(Continúa.)

Maderas de construcción.

(Concluye.)

Enumeraré á la ligera, para concluir,

las principales sustancias empleadas en la inyección de maderas.

1.^o—La *creosota* de hulla es uno de los ingredientes cuyo empleo ha sido más generalizado, habiendo dado resultados excelentes en la preparación de las traviesas de ferrocarril. Tiene como inconveniente la inflamabilidad, lo que ha hecho que se proscriba su empleo en la inyección de maderas destinadas á sostener las galerías de minas, en varios países.

2.^o—Se emplean también con éxito el *cloruro de zinc* ó el *sulfato de cobre* en solución. El primero se ha empleado mucho en la inyección de traviesas de ferrocarril. La eficacia de estas sales parece encontrar su explicación en la formación, con el ácido tánico, las materias colorantes, la resina, etc. de combinaciones insolubles á que la sal de cobre ó de zinc da lugar. El producto insoluble de estas reacciones envuelve la fibra leñosa.

3.^o—El *bicloruro de mercurio* ó *sublimado corrosivo* es también muy empleado por los resultados excelentes obtenidos. Se usa en solución de un kilogramo de bicloruro por 50 ó 100 litros de agua. En ciertas compañías de ferrocarril, para la preparación de las traviesas, ponen el líquido en largas artesas de madera calafateadas y sumergen allí la madera donde la dejan más ó menos tiempo, según el espesor; las traviesas de ocho á diez pulgadas de espesor permanecen sumergidas en el líquido catorce ó quince días. Cuando se retira la traviesa de la solución se lava bien con agua, se enjuta y se pone á cubierto de la lluvia y del sol.

La manera como obra el *bicloruro de mercurio* inyectado en la madera es formando, con las materias albuminoides de la savia, compuestos insolubles incorruptibles.

El tratamiento de la madera por el bicloruro es peligroso, pues no obstante las muchas precauciones que se aconsejan al obrero hay frecuentes envenenamientos. Debido, pues, á la violencia de este veneno se prefiere no emplearlo para la preparación de madera para habitaciones: por demás el procedimiento es caro en virtud del precio elevado del mercurio.

4.^o—Otro procedimiento debido á Payne consiste en el empleo de dos soluciones una después de otra. Se impregna la madera primeramente por una solución y luego se reemplaza ésta por otra que con la primera forma un precipitado.

En un principio empleó para la primera impregnación *sulfato de hierro*, después del que usaba *cloruro de calcio* ó *carbonato de sodio*. Después se sirvió de sulfuros metálicos solubles y de ácido sulfúrico como precipitante. El modo de proceder de Payne era poniendo la madera que se debía impregnar en un recipiente con el primer líquido, y ejerciendo cierta presión para facilitar la inyección; hecha la impregnación con el primer líquido se procedía de la misma manera con el segundo. El procedimiento de Payne para conservar la madera ofrece además la ventaja de disminuir su combustibilidad.

Otros han propuesto con el mismo objeto emplear como primera solución la de sulfato de hierro y como segunda una de vidrio soluble formando así un ferrosilicato.

5.^o—El profesor R. Wagner propone la impregnación con jabones insolubles como el *oleato de aluminio*, *el oleato de cobre*, *el palmitato de zinc*, etc. y dice que han dado estos ingredientes muy buenos resultados.

No quiero terminar este trabajo sin citar el interesante procedimiento empleado por M. Boucherie para introducir en un ár-

bol vivo el líquido que se quiere inyectar. Practicaba en el árbol dos incisiones semicirculares y las rodeaba con una banda de cuero ó de plomo de manera que dicha banda formara recipiente: se cuidaba que las juntas de la banda con el árbol fueran herméticas y se ponía el interior del recipiente formado por la banda en comunicación con otro que contenía el líquido; éste estaba, pues, en contacto con las incisiones practicadas en el árbol y por ellas penetraba en los canales de la savia.

NICOLÁS CHAVARRÍA MORA,

Ingeniero.

VARIEDADES.

Entre cuento y entre historia.

(Dedicado á mi amigo José Antonio Echandi.)

Yo lo conocí: formaba su cuerpo uno de esos conjuntos que desde el primer momento nos interesan y logran, sin saberlo, hacerse simpáticos á primera vista. Su tez era tersa y de un color moreno rosado muy claro; tenía de veintitrés á veinticuatro años de edad y eso se adivinaba porque si bien se notaba en sus facciones, completo desarrollo, en cambio el bozo no era todavía bigote; pero hacía resaltar en su faz la dulzura de la primavera de la vida, unida á la energía de un espíritu fuerte; esbelto y de mediana estatura, de inteligente mirada en la que brillaba la chispa de la fantasía árabe.

Tuve la dicha de conocerlo durante la temporada de baños del año antepasado; me lo presentó mi amigo y compañero de estudios el para mí inolvidable Franc? Antich é Yzaguirre.

Terminado el curso académico y después de salir bien de los exámenes me fijé yo mismo la recompensa por mis desvelos y privaciones, principié por dedicarme con entusiasmo á dormir mucho (cosa que no podía hacer antes de los exámenes) recobré el apetito; la alegría del que ha cumplido su deber inundó mi alma de estudiante y para colmo de felicidad recobré la salud perdida mi anémico bolsillo. Ya regenerado, no perdí corrida de toros ni *fiesta de calle*, ni pasé por mi lado modista emperigiada que no recibiera de mi labio el *acostumbrado* tributo á la hermosura.

Cansado de permanecer en Palma, resolví ir á pasar la temporada de baños á Cádiz. Aunque sea de paso es justo que les diga algo de la Guardia de los moros: no es tan grande como Barcelona ó Sevilla, pero sí tan agradable como Marsella: anchas calles, plazas despejadas como la del Solano y atrevidos edificios en los que resaltan los rasgos característicos de todas las arquitecturas. Su bahía es tan pintoresca como una laguna Suiza. Entrando al puerto y á mano derecha se halla situado el puerto de Santa María.

Otra pluma ha trazado en bellas estrofas una imagen de Cádiz, de toda Andalucía si se quiere: escuchen parte en una estrofa del señor Maura, poeta balear:

“De sus luchas, de su arte, en cada piedra la huella portentosa se divisa,
y hay clozas con ventanas de palacios,
catedrales con puertas de mezquita,
altares donde el cristo venerado
en arcos musulmanes se cobija,
y cristianos con rostros ágarenos,
y cristianas con ojos de odalisca.”

Me iba apartando sin sentirlo del asunto principal. Me he propuesto hablarles de Luis Bauzá, así se llamaba el amigo fiel que ya no existe; llegó á tener tal franqueza conmigo, que me relató la historia de su vida: á los 16 años se enamoró de una malagueña muy bonita, de una andaluza rubia, tan garbosa como la mejor morena; eran, como se dice, dueños de dos almas gemelas creadas para amarse.

Un corazón como el de Luis, no podía menos que ser apasionado en extremo; ella era el foco de sus aspiraciones y el pensamiento cons-

tante que bajo diversas fases se revolvió en su imaginación.

Luis tenía, entre otras, una buena cualidad: afición al estudio; siguiendo los impulsos de su corazón se decidió á cursar la carrera de las armas, marchando al efecto á Toledo, en donde existe una buena Academia Militar. Cuando lo conocí le faltaba un año de estudio para recibir el grado de Alférez, su familia lo mismo que la de su Carlota residía en Málaga y ambas estaban ligadas por los lazos de una vieja amistad. Las dos familias habitaban una misma casa cuando conocí á Luis en Cádiz.

Cuando hubo más intimidad entre nosotros, Luis me mostró un almohadoncito de seda bordado por su novia y que encerraba á manera de amuleto un rizo de rubios cabellos y un ramito de siemprevivas; lo usaba pendiente del cuello y lo besaba á menudo. Me enseñó también el anillo de prometido, pues quiso comprometerse antes de ir á cursar el último año de su carrera. Ya terminados sus estudios le esperaba un mundo de felicidad! Vino el otoño á poner fin á la temporada de baños, me despedí de aquellas buenas familias y regresé á mi provincia.

Grato recuerdo conservaba del año anterior y fui otra vez á visitar á la reina de la Andalucía, ví á la familia de Carlota y les pregunté por Luis; me dijeron que pronto llegaría hecho todo un militar y que lo esperaban de un momento á otro: quería casarse allí donde se comprometió. A los cinco días de mi llegada, recibieron un telegrama de Luis en que les anunciaba su embarque en Málaga con rumbo á Cádiz. Como no hay más que dos días de navegación, se empezaron los preparativos para recibir al nuevo huésped, y sin embargo, hacía tres días que el parte estaba recibido y el viajero no llegaba; al cuarto día se recibió la noticia del naufragio de un vapor salido de Málaga.

Ese mismo día fui á pasear por la playa en compañía de Antich y nos sorprendió encontrar un cadáver tendido sobre la arena, con el uniforme de Alférez efectivo; el rostro del naufrago estaba mutilado y el traje hecho gironés, así es que era imposible reconocer á la víctima. Dimos parte á la autoridad y el cadáver fué conducido al Hospital General y expuesto al público; engrosaba el grupo de curiosos la familia de Carlota y el padre de Luis.

De pronto, Carlota abriéndose campo entre los espectadores, se arroja sobre el muerto y lo estrecha con ansia entre sus brazos; queremos apartarla de aquel lugr y es imposible pues tenía aquel cuerpo tenazmente asido y lo apretaba con fuerza; de pronto le aparta la ropa y quiere mirarle el pecho: los botones estaban arrancados y la camisa rasgada. . . . "es él, me lo dice el corazón que quiere romper el pecho . . . es mi prometido, mi esposo ante Dios. . . y no está el almohadoncito pendiente de su cuello. . . . que tormento!" Al examinarlo con más detención observa que por entre los dedos de la mano derecha asoma el extremo de un cordón de seda: la mano es imposible abrirla, pero aquella débil mujer forcejea y al luchar con una fuerza muerta, en aquel momento superior á la viva, se baña su rostro de helado rocío, pero no cedé, y al calor de su mano parece que se entreabre la del muerto. . . . un almohadoncito de seda aparece á nuestra vista.

Nos mira la pobre niña, de un modo siniestro y extraño; se acerca al cadáver, le toma una mano y volviéndose á nosotros nos dijo: "he dado el sí. . . . ! ha de celebrarse nuestra boda. . . . !" y nos siguió mirando con la misma fijeza, pálida y resuelta: pero su mirada aterraba, daba frío, alzó de nuevo la voz pero muy alterada y exclamó: "no quiso que se mojara. . . . traed mi traje blanco y mi corona. . . . ¡já já já que buen mozo! . . . ¡já já já."

Aquel golpe tan cruel había trastornado á Carlota. En su locura esperaba ver realizada su boda. No había esperanza de que recuperara la razón.

¡Aquel ángel, llegando á la Felicidad, tropezó con la Desgracia y la recibió la Locura!

J. G.

Por inesperados eventos hube de suspender la relación de mis estudios, dejando

en paz á los que me lean, que serán pocos; pero á guisa de importuno héteme de nuevo desenvolviendo los temas que apuntados llevo en hojas viejas recogidas al acaso y hoy útiles por demás, que si no nombro apuntes de cartera es que en mis bolsillos jamás útil de esta clase halló cabida y creo que no la hallé nunca, puesto que si ellos están rotos no será por haber contenido el busto de ningún monarca.

Al domingo siguiente al anteriormente relatado, marché con mi hermano, que siempre complaciente y deseoso de mis adelantos, busca y rebusca tema para mis lecciones.

Entre las muchas y buenas relaciones que tiene Silvestre, que como he dicho le son muy útiles, cuéntanse algunas familias, diz que de alta y baja esfera social, y á visitar una me llevó.

Faltóme decir si era de alta ó baja sociedad; pero como veo que son de igual talla, modales muy parecidos é iguales necesidades, no puedo aún con tan poca práctica clasificar con acierto.

Sea como fuere, ello es que la tal reunión estaba compuesta así: una señora, que la creí madre; una señorita, que supuse hija y un joven que me pareció ser Espíritu Santo, y si tal supuse fué debido á que le ví como inspirando á la hija, quien gustosa oía sus rebelaciones y por añadidura para descompletar el trino conginito el Barbero Silvestre de nombre y el no menos de hechos humildes servidor vuestro.

Con detrimento de galanteador y galanteada ó inspirador é inspirada, comenzó una conversación, que á juicio de mi hermano diz que era amena y animada, pero que maldita gracia me hizo.

Dicen que el señor Ministro de. . . . ha sido repuesto por don N., dijo la señora. —Así es, aseguró mi hermano.—Y creo, objetó de nuevo la señora, que la nación ganará con este cambio, pues hijo, el tal hombre, según Dios me da á entender, era un pillo á carta cabal.

Esto de pillo y aquello de ganancia en el cambio me puso en el caso de hablar, poco más, poco menos, lo siguiente.

—Creo, señora, que tiene el hombre un período en su vida en que participa de la misma condición de ciertas mujeres, si bien con mayor detrimento en su honra.

Si me explicárais eso, dijo la señora.—Con el mayor gusto, conteste.—Cuando el hombre se hace á imitación de las mujeres, público, todos, grandes, pequeños, sabios y rústicos; todos digo, tienen el derecho de censura contra él, censura que siempre tiene por objeto desvirtuar la conducta del que manda y creo más, creo que aunque le adornen las mejores virtudes y más relevantes dotes, no obsta para que al dejar el puesto salga como chupa de dómíne; mientras que si bien es cierto que á la mujer pública también se critica ésta sólo es temporal. Con respecto al cambio me hace recordar aquello de Iriarte: "Con mudar de gobierno sólo muda de nombre de señor la pobre gente."

Versó la conversación entre Silvestre y la señora madre, pues que la hija gustaba más de hablar y reír con el Espíritu Santo, sobre algunos puntos, que si mal no entiendo tendían no más que á cortar chalecos á los que por desgracia pasaban por aquella calle.

Entre otras, en dos cosas subió muy de punto mi estrañeza, primero: que en lugar alto y visible de la sala á guisa de alardeo religioso, veíase la bula de la santa cruzada, y segundo: que la murmuración aquí mencionada, producto de la viperina lengua de la santa matrona, ama de la aludida bula.—Pensé si esto sería lo que llaman: "A Dios amando y con el mazo dando."

Cuando salimos de aquel lugar donde la murmuración parece tener sentados sus reales, pregunté á mi hermano, si sería verdad lo que pensaba, y él tan convencido como yo, me dijo ser verdad incontestable.

Por esa mañana abandoné á Silvestre y me retiré á mi inhabitable habitación á pasar el mal rato que en mi produjeron aquellas tan acerbas como tan injustas críticas, vicio tan detestable y ruin que creo ver en él el génio del mal representado en su más grotescas formas, aunque cree mi hermano que sin crítica no hay buena sociedad.

Temiendo ser introducido en otra parte que pudiera producirme otro mal rato, esquivé la presencia de mi hermano por todo aquel día.

Ya oscureciendo me fui á "La Puebla", guiado por el deseo de ver algo nuevo. En aquel paseo dado en unión de un amigo, ví algo que parecía cosa de Espronceda, una difunta en un ataud, abierto por más señas, y cuatro velas que sobre ella lanzaban una luz macilenta y débil. Conocía bien á fondo los hechos de la que ya no era de este mundo, que no eran de los mejores y no obstante eran tantos y tales los elogios que de ella se hacían, que pensé me vendría muy de molde la muerte para que me dijeran: bueno y simpático, tal es la práctica de llamar bueno al que muere.

Entre tanto y á muy corta distancia una locuaz guitarra, un acordeón y otros más instrumentos, entonaban algunos sonos que alegres y contentas bailaban muchas y bulliciosas parejas.

Aquellas que allí bailaban eran mujeres públicas y entonces creí más firmemente que nunca, que el hombre público está en peores condiciones que la mujer de igual calidad: esta está desposeída de todo sentimiento digno, mientras que aquel batalla en un deber y la honra; aquella da lo que tiene y es buena; éste lo que administra no puede dar y al que nada le da es un enemigo más; si muere algún notable, el hombre público lleva luto, la mujer pública baila como si nada pasara en torno suyo.

En estas y otras reflexiones llegué á casa y me puse hacer los preparativos del caso para ir á las fiestas de mi pueblo; es decir, á recoger hojas de papel y tarjar un lápiz.

GRULLO.

LITERATURA.

EL Y ELLA.

—Calla, le dijo, y en sus labios puso la suave yema de sus dedos rojos, sin que lo digas tú, lo he comprendido en la expresión de tus amantes ojos!

Ella de pronto retiró la mano, como asustada de su amante exceso y llena de vergüenza, pues el joven le dió en sus dedos encendido beso.

Él, á su vez, quedóse como absorto y ella, entre tanto, le esquivó los ojos; y, ruborosa y tímida, mordíase con secreto placer sus dedos rojos!

RAMÓN MAYORGA RIVAS.

(Nicaragüense.)

(Del libro titulado "Poesía Costellana".)

GACETILLAS.

¡¡ TEATRO !! ¡¡ Zarzuela !! Tales son las exclamaciones que doquiera se escucha

y con justicia, pues el público de buen gusto y ansioso de divertirse se cansa de la política y se aburre y desespera de no encontrar un lugar de recreo. No dudamos que el Gobierno preste su apoyo á la Compañía de zarzuela que piensa pasar una temporada entre nosotros. ¡Que venga pues la Zarzuela!

Hospicio de Incurables.—Sabemos que á beneficio de esta benéfica institución, varias apreciables señoras y señoritas de esta capital, preparan un gran turno. Siempre hemos creído que la Caridad es la religión más sublime y por lo mismo más digna de cualquier sacrificio, si acaso puede llamarse sacrificio la piadosa ofrenda, que todos estamos llamados á poner al alcance de los necesitados. Excitamos pues, á todos, pobres y ricos, para que presten su ayuda á la filantrópica idea que se trata de realizar.

Más tarde daremos algunos detalles acerca de los preparativos de esta hermosa fiesta.

POR referirse á un miembro importante de la simpática *Sociedad de Artesanos del Salvador*, don P. González, y por creerlo de verdadero interés para el ornato y comodidades del nuevo Palacio que se piensa edificar en la capital de nuestra hermana República del Salvador, reproducimos el siguiente suelto de gacetilla publicado en *La República*:

"El Palacio Nacional de San Salvador. Hemos visto en los periódicos del Salvador el aviso de la autoridad respectiva, llamando á concurso á los ingenieros y arquitectos para que presenten planos referentes á la construcción del nuevo Palacio de Gobierno, de la hermana República.

En verdad, no comprendemos que objeto haya habido en señalar el corto tiempo de un mes para la presentación de dichos proyectos, de un edificio de tal importancia. Tanto más cuanto que pudiendo concurrir ingenieros de nota del extranjero no se ha hecho más que atropellar la verificación de un buen pensamiento, no teniendo aquéllos tiempo, ni aun de recibir la noticia.

Entre los proyectos de que tenemos noticia se halla el del señor don Pascasio González, artista salvadoreño de la *Sociedad de Artesanos de San Salvador*. El señor González, aunque sin escuela es uno de los más inteligentes y progresistas obreros del Salvador. Conoce bien el dibujo y la teoría arquitectural, y habiendo sido Intendente del antiguo Palacio del Salvador, es conocedor también de la distribución de todas las oficinas. Creemos que su proyecto es ingenioso y de alta importancia práctica y que será atendido por el Gobierno salvadoreño."

UN LIBRO NUEVO.—Nuestro apreciable amigo don Emilio Pacheco ha sido nombrado agente en Costa Rica de un precioso libro de versos publicado en Panamá por el señor don Aquilino Aguirre, titulado "Poesía Castellana". Dicha obra, magníficamente impresa, contiene más de sesenta composiciones de los mejores poetas de la América Latina. El precio de dicha obra es \$ 1-20 cs. moneda de Costa Rica. Recomendamos á todos los amantes de la literatura la adquisición de ese importante libro.

Como lo habíamos anunciado, llegó á esta ciudad el martes último el Licenciado don Ascensión Esquivel. Tenemos el honor de saludarlo muy respetuosamente.

HEMOS recibido el Almacaque de la Universidad del Salvador, que dirige el señor

don Santiago I. Barberena. Agradecemos el obsequio.

De "La Bandera Nacional" de Guatemala tomamos el siguiente suelto:

ENSEÑANZA DEL CATECISMO. El "Diario Nicaragüense pide la enseñanza del catecismo de Ripalda, por razones morales y religiosas

A pesar de las actuales tendencias de don Enrique Guzmán, Redactor de aquella hoja, nos resistimos á creer que de buena fe se ocupe de cosas que hoy en día no merecen el examen de la razón.

¡PORRE NICARAGUA si cayera en poder del Cacho! Nieblas más espesas que la de la Edad Media. se condensarían en su cielo.

AUX nuestra mesa de Redacción no se ha honrado con la visita de algún trabajo debido á la pluma de los miembros de la sociedad "El Porvenir," no obstante que fueron nombrados colaboradores de este periódico. Cuatro ó cinco de ellos han tenido la fineza de hacerlo. ¿Porqué ese *estatu quo* en el hermoso campo de las letras, queridos amigos?

EL FERROCARRIL de Reventazón pronto estará unido al central. Los trabajos se siguen con actividad, y salvo fuerza mayor, estará concluido mucho antes de expirar el corriente año.

EN FAVOR DEL MATRIMONIO.—Jhonson asegura que el matrimonio tiene penas, pero que el celibato no tiene placeres.

Clemente de Alejandría, añade que el celibato apaga en las almas el sentimiento de caridad.

El gran Michelet, el filósofo del corazón, dice que el hombre sin mujer y sin hijos estudiaría mil años en los libros y en el mundo el misterio de la familia sin que llegara á saber una palabra.

El amor conyugal no necesita de misterios ni de ilusiones.

Es una llama que arde poco á poco, sin calentura, sin delirio.

Es un sentimiento profundo, un afecto pacífico que tiene por compañeros la amistad, la estimación y el desinterés.

¡Felices, muy felices, los mortales prendidos en semejante lazo!

Su existencia corre sembrada de flores.

He aquí cómo se expresa Voltaire en pro del matrimonio:

"Mientras más casados haya menos crímenes habrá."

Regístrese la honrosa estadística criminal, y se encontrará cien solteros condenados por cada padre de familia.

El matrimonio hace al hombre más virtuoso y más sabio.

El padre de familia no quiere avergonzarse delante de sus hijos, y temé dejarles el oprobio por herencia.

CASOS Y COSAS.—Taberna, ¿cuánto debo?

—Cinco cuartillos.

—No puede ser. A mí no me caben en el cuerpo más de cuatro.

—Pues justo: cuatro que tienes en el buche y uno que se te ha subido á la cabeza son cinco.

En un café:

—Mozo, tráigame usted café, pero que no tenga achicorias.

—¿Entonces quiere usted tomar agua clara?

La señora Pepa reprende á su sobrina y le dice:

—¿Cómo desdichada, ha podido entrar ese hombre en tu cuarto?

—No lo sé, tía.

—¿No te dije que cerraras la puerta con llave?

—Así lo hice tía, sólo que él estaba ya dentro.

AVISOS.

EL DIRECTORIO DE SAN JOSÉ.

Se vende en la librería de D. J. A. Montero y en las oficinas de los Sres. Echeverría & Castro.—Precio para San José y abla-ciones unidas por el ferrocarril \$ 1-25; para otros lugares \$ 1-40.

Tranvía.

El restaurant y cantina que se hallaba en los Baños Termales (Agua Caliente), se ha trasladado al frente de la estación del tranvía.

Ofrece magníficos licores, buenos vinos, cerveza y esmerado servicio, principalmente al público viajero.

San Francisco (Cartago), enero 29 de 1890.

ABRAHAM CONEJO C.

Isidro Marín Calderón

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO.

Despacha en la oficina número 11, calle de la Universidad, al Noroeste del Parque Central, egi- da de la Imprenta de "La Prensa Libre" y frente á la casa de alto de don José Mercedes Rojas.
San José, 13 de noviembre de 1889.

Caballeriza del Pacífico.

Con este nombre se pondrá al servicio público desde el 1º de marzo próximo una caballeriza, en la calle de la Uruca á 130 varas Sur del Mercado, en donde se encontrarán bestias para paseo y viajes. Para la mejor atención del público el establecimiento tiene sucursales en Carrillo, Alajuela y Esparta.

Mi grande experiencia en esta clase de negocios da completa garantía de que mis parroquianos quedarán satisfechos.

San José, febrero 24 de 1890.

Manuel S. Esquivel.

JOSÉ ASTÚA AGUILAR,

Abogado y Notario Público.

Despacha en su casa de habitación, calle del Cuño, frente á don Benjamín E. Piza, 100 varas al Sur del Parque de Morazán, ó 100 al Este del señor Minor C. Keith.

Ferrocarril Continental.

FRANCISCO REYES, tiene el placer de anunciar al público que, habiendo comprado la tienda que era de don José Antonio Argueda, [Mercado, pieza número 40, cerca de la pulpería de don Paulino Ardón], ofrece en venta buenos géneros de vestir, ropa hecha para mujeres y hombres, cobijas, toallas de lino y de lienzo etc.

Precios módicos, pero al contado.
La persona que compre de \$ 2-00 para arriba recibirá en obsequio un ejemplar de "El Artesano," que se publica los sábados.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.